

Presentación de las Jornadas de Delegados de Catequesis 2010

Creación y salvación en la catequesis

Javier Salinas Viñals

Obispo de Tortosa

Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Sean mis primeras palabras de saludo y bienvenida, en nombre propio y en el de todos los obispos de la Subcomisión de Catequesis y de los miembros del Secretariado Nacional. Además, este año contamos con la estimable presencia del presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, D. Casimiro López, obispo de Segorbe-Castellón.

Fieles a esta tradicional convocatoria, iniciamos unas nuevas Jornadas de Delegados de Catequesis. Deseo que sean unos días marcados por la relación fraterna y la oración compartida que nos abran a nuevos horizontes, que provoquen entre nosotros un diálogo vigoroso sobre las tareas a realizar como colaboradores de los obispos en la acción catequética de nuestras respectivas diócesis.

El año pasado las Jornadas se centraron en el tema de «La oración, tarea de la catequesis». Fruto del trabajo realizado es la nota que el Secretariado Nacional ha publicado, en la que, junto a una síntesis de las distintas aportaciones, también se ofrecen unas líneas de acción. Encontraréis esta nota entre los documentos que se os han entregado. Es un trabajo que quiero agradecer públicamente al Secretariado Nacional de Catequesis y, especialmente, a su director.

Este año afrontamos un tema de gran peso en el camino del crecimiento de la fe: la catequesis sobre la Creación. Si la oración nos invitaba a educar la capacidad de escucha y de interiorización de la Palabra, el tema de este año nos invita a promover la educación en el asombro y la admiración ante



la maravilla de la Creación; también a suscitar preguntas ante los grandes problemas del hombre, especialmente los trascendentales interrogantes sobre nuestro origen y nuestro fin. Pero si bien la catequesis sobre la Creación debe suscitar esta actitud de búsqueda, necesita de forma decisiva una actitud de escucha del mensaje de la fe. Tal como afirmaba santo Tomás, al tratar el misterio de la Creación, «la novedad del mundo no puede ser demostrada a partir del mundo mismo», necesita dejarse iluminar por la Revelación.

¿Por qué hemos elegido este tema? ¿Tan importante y necesario es para la catequesis hoy? Hemos celebrado un año dedicado a Darwin, con motivo del 150 aniversario de la publicación de su obra *El origen de las especies* y el 200 de su nacimiento. También se ha celebrado el Año de la Astronomía. Son oportunidades para afrontar temas que afectan al anuncio de la fe, en un mundo marcado por las ciencias y sus descubrimientos. Además, el Santo Padre, en su última Encíclica *Caritas in veritatis* y en otras múltiples ocasiones, especialmente en su Mensaje para el Día Mundial de la Paz, del pasado 1 de enero, plantea el tema del medio ambiente vinculado a la fe en la acción creadora de Dios. Por ello, los obispos de la Subcomisión hemos creído oportuno dedicar estas Jornadas a tratar el misterio de la Creación en su dimensión catequética. Ciertamente no queremos hacer un simposio teológico; nuestra pretensión es promover una catequesis de la Creación capaz de mostrar todas sus consecuencias salvíficas para la vida.

Muchos de nuestros itinerarios catequéticos tratan el tema de la Creación de forma insuficiente y a veces periférica. Es verdad que no es un tema fácil a primera vista, pues se sitúa en el diálogo y la confrontación con las aportaciones de las ciencias. Precisamente el predominio de estas en nuestra cultura lleva a marginar el discurso religioso sobre estas cuestiones tan fundamentales. Esto hace que el tema de la Creación no se aborde de forma suficiente, perdiendo así la posibilidad de presentar la realidad en la que vivimos en relación con el Misterio de Dios. El *Catecismo de la Iglesia* nos advierte al respecto: «La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explícita la respuesta de la fe a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: “¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos?, ¿cuál es nuestro origen?, ¿cuál es nuestro fin?, ¿de dónde viene y adónde va todo lo que existe?”. Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y de nuestro hogar» (CCE 282).

Durante estos días afrontaremos esta gran cuestión. Entraremos, desde distintas perspectivas, en la realidad de la primera de las obras de Dios, la

Creación. Debemos reconocer que en los últimos años los textos de catequesis han dedicado poco espacio a este tema. Sin embargo, hoy se ha despertado una nueva conciencia que nos permite afrontar de una forma más directa la catequesis de la Creación como punto de partida y referencia de toda ulterior presentación del mensaje de la fe. Nos encontramos, pues, ante la catequesis sobre el «comienzo de todas las cosas, fundamento para los pasos ulteriores de la confesión de fe» (Romano Guardini). Por otra parte, el tema de la catequesis de la Creación nos introduce en el corazón de la revelación cristiana y sus dimensiones salvíficas. La Creación nos lleva al Misterio de Dios y a su actuar. Sólo Dios es Creador (cf. CCE 290-292). La Creación, que es la obra de un amor y una bondad insondables, es expresión de la sabiduría de Dios. Por eso, también las criaturas son de alguna manera «palabras» de Dios y, el hombre, al que se le ha dado la luz de la razón, puede leer este lenguaje de Dios, inscrito en su Creación (cf. CCE 299).

Inseparablemente vinculada a la fe en la Creación está la fe en la «providencia divina», las disposiciones por cuyo medio Dios conduce la Creación a su acabamiento. Se trata de la solicitud concreta e inmediata de Dios. Un tema que adquiere toda su relevancia en las palabras de Jesús, en el llamado Sermón del Monte (cf. CCE 303, 305). El que Dios incluya en su providencia también el obrar propio de las causas segundas creadas, resulta un hecho rico en consecuencias para la visión de la libertad y la responsabilidad humana. Un tema que nos abre a la gran cuestión del misterio del mal. Una realidad ineludible, pues está ahí y es muy visible, y provoca tantos interrogantes que incluso es un permanente desafío al mensaje de la Revelación. Hablar de la Creación nos lleva a hablar del misterio del mal, del pecado de los orígenes y de la esperanza original de salvación. Creación, pecado, esperanza de salvación, constituyen el marco fundamental desde el que acceder a la redención, a la salvación que se ha manifestado en su plenitud en la muerte y resurrección de Jesús. A la postre, «la Creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios», «el comienzo de la historia y de la salvación que culmina en Cristo» (CCE 280). Por eso, como nos recuerda el *Catecismo de la Iglesia Católica*, «no hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal» (CCE 309). En realidad, «la omnipotencia de Dios Creador se manifiesta de una manera inminente en la Resurrección de Cristo, “en la que se revela la extraordinaria grandeza de su poder” (Ef 1, 19)» *Directorio Catequístico General* (1971), 51.

En una catequesis renovada de la Creación no puede faltar un tratamiento de la «obra de los seis días» (*Gén 1*). La catequesis cristiana sobre la Creación se ha inspirado en este texto durante siglos. Probablemente, por

la preocupación de no entrar en conflicto con las concepciones y teorías científicas sobre el origen del mundo, este tema se ha soslayado a menudo en los últimos decenios. El *Catecismo* intenta resaltar, a partir de la «obra de los seis días», aquellas verdades que, independientemente de las cuestiones sobre la imagen del mundo, son permanentemente válidas. Se trata, por así decirlo, de los fundamentos de una «metafísica de la Creación».

También el tema de la creación del hombre nos plantea la gran cuestión de los fundamentos de la antropología que luego, en la parte moral, es desarrollada en más dinámicas. La acentuación de la unidad en la diferencia de cuerpo y alma pertenece al núcleo de la imagen cristiana del hombre. Mientras el cristiano oye la explicación de la doctrina acerca de la Creación, además de considerar el primer acto por el que Dios «creó el cielo y la tierra» (*Gén 1, 1*), es necesario que convierta también su espíritu a todas las obras salvadoras de Dios. Estas siempre están presentes en la historia del hombre y del mundo y resplandecen, sobre todo, en la historia de Israel, guían hacia el supremo acontecimiento de la resurrección de Cristo y, por último, serán consumadas al fin del mundo cuando aparezcan «los cielos nuevos y la tierra nueva» (*Pe 3, 13*).

Estas Jornadas, pues, nos invitan a entrar en un tema de gran actualidad, tanto desde el punto de vista cultural como del anuncio de la fe: el misterio de la Creación. No nos proponemos ofrecer nuevas teorías teológicas sino, fundamentalmente, presentar el patrimonio de la fe de la Iglesia y ofrecer caminos para una catequesis que también nos señalen las actitudes que abren al misterio de la Creación, que llevan a escuchar «las palabras» que Dios nos comunica, a admirarnos ante «tan grandes obras» y a percibir que estamos en «buenas manos». No olvidemos que nuestra misión es proponer la fe desde la perspectiva de su fuerza salvadora, un valor que, si lo acogemos, lleva realizar en nuestra propia vida, una buena nueva que ilumina y llena de alegría.

Pidamos al Señor que nos ilumine con la luz del Espíritu Santo para que llevemos adelante con provecho nuestros trabajos de estos días.